

Mesa Redonda LA CRISIS ACTUAL Cuatro miradas diferentes

La crisis Coronavirus actual, entre lo sanitario y la consciencia.

6 de mayo 2021

Pablo Porcel

Transcripción, gentileza de Mónica Schpilberg

Gracias por este espacio donde hacer converger miradas sobre la problemática que la comunidad enfrenta en torno a la crisis de Coronavirus; espacio importante donde la **Antroposofía**, o más exactamente dicho los seres humanos a quienes nos importa el cultivo de la Antroposofía, queremos también estar en diálogo con la sociedad y la cultura en general, porque justamente nos parece que la comprensión que surge del cultivo de la Antroposofía tiene muchas cosas buenas que hacer y que aportar a la sociedad actual.

Estamos frente a una **crisis sanitaria** en primera instancia, pero que en realidad es mucho más que sanitaria, hemos visto confluír problemas de índole social, económica, espiritual, pedagógica, legal, jurídica, médica, etc. Creo que con razón un artículo de The Lancet dice: no estamos frente a una pandemia sino a una **sindemia**, justamente porque llamó la atención sobre esta confluencia de múltiples aspectos. Entonces desde el punto de abarcar esta **complejidad** quisiera hacer un pequeño bosquejo, una descripción, que humildemente pretende ser **fenomenológica**: caracterizar lo que ha ocurrido, es decir, transparentar *el carácter de lo que está sucediendo*. Y por eso me gustaría llamar la atención que a fines de 2019, diciembre 2019, año enigmático, aparece esta voz, a través de los grandes medios de comunicación (si de información o de deformación es algo que tendríamos que discutir aparte); por ahí lo escuchamos en primera instancia: nos enteramos de un nuevo tipo de insuficiencia respiratoria similar a MERS, a SARS-1; se habla de un murciélago que podría haber mordido a una serpiente, que entonces se traspasa al ser humano. Y desde el polo continental oriental del mundo, Wuhan, en China, como un rayo, atraviesa el orbe terrestre golpeando sobre el mundo desarrollado. Empezamos a tener un *recuento estadístico* que pretende ser casi en tiempo real, o incluso en tiempo real: conteo de casos, muertes, recuperados, ventiladores ocupados. Llega a occidente, pasando por Europa. Toca muy levemente a África, pasa por Medio Oriente, India, y las tierras de Francia, Italia. Tenemos en Italia la primera autopsia, gracias a la cual se empieza a develar la fisiopatología, que al principio fue muy confusa. La información proveniente de China, por su carácter de régimen dictatorial, resulta al menos en primera instancia dudosa. Finalmente llega a Norteamérica, Canadá, y atraviesa Centroamérica, llega hasta Sudamérica, Argentina y Chile, donde se completa este *tránsito de Este a Oeste en cuestión de meses*.

Cuando miramos las cifras duras, **muertes por coronavirus** (Sars Cov 2) por ejemplo, nos encontramos con que las muertes por hambre en el mismo período de tiempo en el que ocurren por ejemplo **un millón de muertes** por coronavirus, las **muertes por hambre son diez millones**. Mientras que en el millón de muertes por coronavirus la gran mayoría son muertes que estaban cerca de su evolución natural, tenemos en las

muerres por hambre, un tercio de muertes infantiles, que en ningún caso están dentro de su curva de muerte natural. La curva de mortalidad por coronavirus, se acerca mucho a la curva por mortalidad natural, destacando que en la infancia es mucho menor que la mortalidad natural; hay un espacio entre los 70 y 90 años aproximadamente en que es un poco mayor que la mortalidad natural.

Por otra parte, las **enfermedades relacionadas al mundo desarrollado** como las muertes de causa cardiovascular, degenerativas, esclerosis, y por cáncer tomadas como conjunto son equiparables o mayores a las muertes por hambre, también más o menos unos 10 millones de muertes o más en el tiempo equivalente en que el coronavirus genera un millón de muertes.

Quiero mencionar aquí a los estudios del gran epidemiólogo el Dr. J. Ioannidis, que hace un excelente trabajo desde muy temprano del desarrollo de la epidemia, compara la situación a un elefante que se asusta frente a un animal pequeño y entonces, en vez de enfrentar a este animalito pequeño, se tira por el precipicio para el costado y entonces sufre un accidente catastrófico: una advertencia profética de Ioannidis. Sin embargo ya de este primer momento, hay algo que llama la atención y que es el aumento de **sostén tecnológico** para las complicaciones de la enfermedad (que por todo lo demás son comparables a una gripe común) En este punto, este sostén tecnológico avanzado -léase ventilación mecánica invasiva, intubación- se ocupa y se tiene como bastión comunicativo principal, desde ya en su primera instancia, cuando no constaba que estuviera en ningún otro lugar del mundo, estando en sus inicios solamente en China-Wuhan, que por cierto no se propagó luego por el sector, sino que se fue inmediatamente a una **propagación hacia occidente**, en ese momento ya habíamos escuchado hablar de insuficiencia respiratoria grave y su necesidad de intubación. De manera que los primeros ciudadanos nortinos fuera del régimen dictatorial de China en enfrentarse contra este contagio ya lo hacen bajo una **situación psicológica de miedo extremo**, y hay que decirlo también, de **fragilidad de conciencia debido a la vulnerabilidad personal con la que muchos de ellos se enfrentaron a la información**.

Esta característica que recorre el mundo desarrollado, que la gente siente el temor de morir ahogado, hace de esta situación un problema de Salud Pública mundial; si bien, como ya hemos mencionado, respecto de las causas de muerte clásicas, cardiovasculares, oncológicas, representa menos de un décimo; y respecto de las muertes por hambre, también representa menos de un décimo; pero hay un fenómeno particular que es: "esto me puede tocar a mí". Por lo tanto apunta a una **colaboración** que, sin desmerecerla en sí, padece sin embargo del carácter de obligada, lo cual le quita cierto valor, pues se arma **una especie de solidaridad mundial en torno del miedo a morir por esta enfermedad**. Importante destacar que carece de cierto valor porque oportunidades para despertar esta solidaridad las teníamos de sobra, en las múltiples problemáticas que enfrentamos como humanidad desde hace varias décadas. Para quienes están atentos a la cultura predominante que se ha establecido producto de la primera y segunda guerra mundial, la guerra fría y **el orden geopolítico actual: el uso de pesticidas, transgénicos, los campos electromagnéticos -que están ocupando mayor densidad en la biosfera** y por lo tanto en el modo de vida de cada uno de nuestros

seres humanos- junto a lo que ya hemos nombrado como muertes por hambre, muertes cardiovasculares, el aumento de las **enfermedades crónicas**, la aparición de **cáncer a edades cada vez más tempranas**, la epidemia del **autismo** que está en un aumento exponencial que no da ninguna muestra de estabilizarse todavía. O sea, tenemos motivos de sobra para trabajar solidariamente como humanidad, que son mejores motivos, porque se pueden trabajar altruismo personal presente. Como ha ocurrido en cambio con el **coronavirus, sin desmerecerlo, hay que tener claro sin embargo que es una solidaridad que se despierta en gran parte porque “esto me puede tocar a mí”**. “De hambre no me voy a morir, de tuberculosis tampoco, de cáncer tal vez estoy un poco joven para morirme”, etc; pero hay una campaña que muestra que la posibilidad de muerte por ahogo parece tocar la puerta, y **la humanidad, bajo una epidemia de miedo, no sabe gestionar este miedo, no lo administra, no lo digiere con un sano pensamiento**. No creo que Aristóteles habría estado muy contento de ver cómo se ha gestionado este miedo. Y ocurre todo esto que vimos después, que entramos bajo una época histórica, que probablemente dure un tiempo por la magnitud que tiene esta **crisis a nivel social, donde se pone completamente al descubierto la debilidad espiritual en la conciencia de nuestra humanidad actual**.

Hemos **descubierto una crisis espiritual** de una magnitud sin precedentes. Sin desmerecer lo gravísimo que fueron las guerras mundiales, acá hay que aclarar que se trata de un mal que no está fácilmente al descubierto de la mirada de la mayoría de los seres humanos, como sí lo estuvo por ejemplo en una guerra mundial donde lo horroroso de la situación era evidente para cualquiera. Lo que es complejo hoy en día es que estamos asistiendo a una crisis espiritual donde **de manera sutil y paradójal se están menoscabando valores fundamentales del desarrollo de la cultura humana**.

En el contexto de esta crisis espiritual y de esta **solidaridad basada en el egoísmo y no en el altruismo**, el individuo egoísta quiere extender los límites de la propia protección hacia el dominio del otro. Aparece un rasgo psicológico bien interesante, un rasgo de que estar yo mismo a salvo del miedo no me basta, **porque si el otro está en peligro me puede poner en peligro a mí**. Entonces quiero que el otro no esté en peligro para que no me ponga en peligro a mí, por eso busco dominar al otro.

Para quienes estén familiarizados, en la “**Filosofía de la libertad**”, como contraparte previa al **verdadero individualismo ético**, a la intuición moral, a la fantasía moral y a la aplicación de los impulsos espirituales sobre la faz terrestre en la sociedad, Rudolf Steiner le dedica un especial apartado a **la moral de prudencia, la cual relaciona también con el egoísmo absoluto**. Los invito a repasar este capítulo IX de la “Filosofía de la libertad” donde a esta *moral de prudencia*, R. Steiner la denomina también, en este maravilloso tratado filosófico, **egoísmo absoluto**, en contraposición a la **intuición ética** donde el ser humano que alcanza el libre-pensamiento **vive en la confianza de que los otros seres humanos habitan espiritualmente la misma unidad espiritual común que él, y por lo tanto descansa en la plena confianza en el respeto a la iniciativa espiritual ajena**. Cuida la libertad del prójimo, porque sabe que sólo con esa libertad el prójimo puede anclar en sus verdaderos orígenes espirituales. Lo contrario a eso es este **egoísmo absoluto, o la moral de prudencia, donde yo quiero extralimitar y salvarme**

de los riesgos a través de imponer a los demás lo que me parece que va a disminuir los riesgos para mi propia persona. Creo que este es un rasgo transversal de la situación actual. Creo que como seres humanos tenemos que estar muy atentos, muy despiertos, prestar atención, y volver a encaminarnos hacia la verdadera vida ética, sobre la cual tenemos enseñanzas de sobra: Aristóteles, Tomás de Aquino, incluso para los médicos Diego Gracia y los principios de la bioética (personalmente creo que la jerarquización entre valores máximos y mínimos no es correcta, pero tomados en su conjunto estos cuatro principios son importantes) beneficencia, no maleficencia, autonomía y justicia.

Re-orientarnos hacia una verdadera vida de la virtud, a una vida que nos permita resolver esta crisis espiritual, que nos permita re-entender la relación que como seres humanos podemos llegar a establecer como comunidad humana. Acá tenemos que trascender el concepto de raza y el concepto de especie; llegar a la conciencia de que **cada ser humano es en sí mismo una especie, y en consecuencia, el sistema inmunológico es tanto más individual aun que las huellas digitales** de los pulpejos de los dedos, más individual que el iris, o más individual que el código genético; tenemos la individualización del sistema Inmunológico, y de las **microbiotas**.

Cada año de avance científico nos muestra de manera más clara y pone de modo más transparente al conocimiento público la complejidad de esta **microbiota** que podemos considerar como una **interfaz viviente entre la biosfera (esfera de vida) y la vida propia**. Esta interfaz viviente coincide de manera asombrosa con los límites que se describen en otro texto de Rudolf Steiner, la “Teosofía”, que muestra el **límite de concordancia entre el cuerpo etéreo (la vida del cuerpo, CE) y el cuerpo físico (cuerpo tangible, CF)**; hay un cierto sobrepasamiento del CE sobre el CF que ocurre en los extremos y en los límites de la configuración humana, que hoy en día sabemos, estos límites están todos ocupados con microbiotas que incluyen bacterias, hongos, virus; y que el desarrollo de la conciencia humana, no sólo el desarrollo biológico, metabólico, inmunológico, **incluso el desarrollo de la conciencia humana, depende del contacto durante el desarrollo de los procesos propios del cuerpo con esta microbiota que se va conquistando e individualizando y se establece como interfaz entre biosfera,** la vida que todavía nos queda grande, **y la vida propia**, la vida que hemos hecho cuerpo, y esta instancia de puente, de conversación entre la vida general y la vida propia, están las microbiotas donde el sistema inmune, metabólico, digestivo, nervioso, aprenden para poder desplegar los procesos de conciencia que sabemos que ocurren durante el primer, segundo y tercer septenio de vida, y que la no ocurrencia sana de estos procesos puede llevar a problemas de autismo (TEA), trastorno de integración sensorial, esquizofrenia, desde un punto de vista de la conciencia-psyque; y desde un punto de vista corporal-somático, a alergias, enfermedades autoinmunes, enfermedades degenerativas, metabólicas, neurodegenerativas, cáncer, enfermedades oncológicas que como hemos dicho ocurren cada vez a edades más tempranas.

Por lo tanto, pensando en la virtud, acá voy a citar con la ayuda de un amigo que me habló esta mañana de eso, a Santo Tomás de Aquino que decía “En efecto, la salud del ser humano consiste y se funda en el conocimiento de la verdad...” decía. La

búsqueda de la verdad en concordancia con un proyecto de desarrollo personal. Continúa Tomás de Aquino “La salud en el ser humano es la búsqueda de la Verdad, cuyo conocimiento le impide caer en los errores que oscurecen la inteligencia y conducen por caminos tortuosos en los vaivenes de los vicios”

Hoy en día es evidente, en el contexto de esta búsqueda de la verdad, que **es una aberración pensar en una salud estéril**. Y digo salud estéril porque queremos esterilizar el mundo: ¿qué hacemos con guantes de plástico, con mascarillas de plástico, aumentando la contaminación de la naturaleza hacia límites insospechados, a una **naturaleza que ya no da más, de estar intoxicada por estos productos agroquímicos, por esta cultura proveniente de la SGM? Y en este falso afán de querer esterilizar la realidad caemos en este sinsentido actual, cuando en realidad la salud justamente se basa en el equilibrio relacional de la vida**. Las relaciones de la vida, basadas en la verdad del ser humano, verdad la cual sólo el ser humano que se decide en la actitud de su alma de ir en búsqueda de la verdad puede alcanzar como verdad. La ciencia, como actitud del alma, es la búsqueda de la verdad.

Acá vemos el **lío** (desorden grande) **jurídico** en el que estamos cuando **se dice, en nombre de la ciencia, “tienes que hacer tal cosa” como si fuera posible que una persona se oriente en nombre de la ciencia sin comprender lo que hace**; nada más en contra de la ciencia que estar obligado por otro a hacer algo que no se comprende; por lo tanto acá tenemos un gran lío judicial, **una mezcla muy patológica entre economía, justicia y cultura**, donde, por ejemplo, las grandes farmacéuticas -estos conglomerados internacionales corruptos y perversos que ponen sus intereses personales por encima del bienestar de los seres humanos- se niegan a liberar una patente farmacéutica pese a declararse filántropos y paladines de la justicia internacional. No son capaces de orientar sus negocios a través de una economía sana, tal como la economía del propósito o una empresa B. Las grandes farmacias ponen el lucro por delante de todo lo que hacen y logran una influencia sobre las leyes extralimitada, que malogra el desarrollo de la libertad en la cultura, por lo tanto, pervierten la posibilidad del libre-pensamiento, y no solo la pervierten sino que también la atacan y la censuran. **La justicia, por otra parte corre el riesgo de olvidarse de su rol, de asegurar la igualdad de dignidad entre las relaciones humanas**. La tarea de la justicia no es imponer decisiones estándar en toda situación; sino permitir, asegurar, que cada ser humano *pueda* encaminarse hacia la búsqueda de su propia salud, hacia la búsqueda de la verdad, la cual tiene que lograrse como certeza, sino en ningún caso va a poder ser una verdad.

Acá tenemos factores pedagógicos culturales que no nos hemos detenido a reflexionar lo suficiente. **Cómo hacemos para independizar la vida cultural** (la vida del libre-pensamiento, de la espiritualidad, el arte, la educación, y la ciencia) **de los intereses perversos de la industria**. Esto es una pregunta hoy en día urgente. Luego, que las leyes aseguren su tarea de que los seres humanos se relacionen en igualdad de condiciones: Por ej que un tal Bill Gates o un tal Fauci no pesen más que una Teresa Forcades o una Karina Acevedo Whitehouse. Tenemos personas de una capacidad científica y pedagógica tremenda que están siendo absolutamente censurados,

negligidos y ridiculizados, justamente por este **desequilibrio de la ciencia falsamente ejercida en nombre o bajo la influencia de la industria.**

El Sistema Inmunológico que es extremadamente individualizado, sólo en forma metafórica da *inmunidad colectiva*, porque **no hay ninguna inmunidad colectiva más allá de la suma de las inmunidades individuales.** Por lo tanto, ir hacia la **inmunidad colectiva es un camino espiritual**, es un camino de cuidado, de apoyo mutuo, que requiere de preocuparnos, bajo el concepto de justicia de Aristóteles, de darle a cada uno lo que cada uno necesita. De ninguna otra manera es posible fortalecer un sistema inmunológico, y menos aún en la complejidad actual de la conciencia de la humanidad, que década en década vemos en avance. **Y cada década que pasa, pesa más en la salud corporal de un ser humano el no tener una integridad anímico-espiritual con la cual poder desarrollarse, no contar con vínculos de confianza, de amor, de cariño, de respeto a la libertad.**

El único camino posible a la inmunidad colectiva es el del cuidado respetuoso de los unos a los otros, con una consideración individualizada de las necesidades biológicas de cada ser humano, para cada etapa del desarrollo. No es lo mismo proteger inmunemente a un trabajador que trabaja con el cuerpo, que alguien que trabaja con pantallas, que a un bebé, que a un adolescente, que a un adulto en etapa media, o a un anciano, o a un anciano con enfermedad reumática versus un anciano con una enfermedad metabólica. El cuidado del Sistema Inmune es tremendamente individual. La inmunidad colectiva la desarrollamos justamente porque tenemos consciencia de qué significa vivir en comunidad.

Hay dos grandes enfermedades del vivir en comunidad: el capitalismo y el comunismo, dos grandes enfermedades sociales actuales. El comunismo atenta contra el individuo, detiene al individuo, lo atropella, si es necesario censurarlo lo censura, si es necesario matarlo lo mata, si es necesario prohibir un libro lo prohíbe. **No respeta la libertad del pensamiento, impone la igualdad por un camino falso.** La otra enfermedad tan perversa como esta es el capitalismo. Tienen 70 años de diferencia en el surgimiento de la historia, entre 1770 y 1840 vemos el despegue de ambas en el mundo, en el caso del comunismo, mayoritariamente hacia oriente, con consecuencias fatales por ej. en la Rusia comunista, o en China, las muertes se cuentan por decenas de millones, todas muertes bajo dictadura. En el caso del capitalismo, hacia occidente mayoritariamente, el despliegue de estos grandes conglomerados económicos transnacionales, fundadores hoy en día de instancias transnacionales con poder gubernamental, es lamentable, no tienen representatividad democrática sino sólo económica; y ganan sin embargo funciones gubernamentales con lo cual se constituyen también en dictaduras encubiertas. **Tenemos las dictaduras encubiertas del capitalismo** que causan daños no menores a los del comunismo. Hemos asistido la mayoría de nosotros con gran impotencia a ver como se arman guerras contra el terrorismo que en verdad son guerras para y por el petróleo, por ejemplo. Y ni que decir del manejo que han hecho las **farmacéuticas**, la big pharma, de enfermedades como el **sida**, o de la pandemia que quisieron montar en el 2009, que gracias al Dr. Wodarg, (también la periodista Jane Burgermeister, y la mencionada Dra. Teresa Forcades) se

pudo dejar al descubierto. Y desde estos lugares de sumo poder alcanzado por caminos capitalistas, se busca imponer una agenda internacional con peso gubernamental. Entonces, de estas dos enfermedades sociales, el **capitalismo** pervierte el desarrollo del individuo: **el individuo pierde de vista su objetivo de desarrollo espiritual, se transforma en un animal de competencia y disloca el valor de la libertad hacia el libre consumo**, la libre competencia, lo cual no es más que una perversa **caricatura de la sagrada libertad humana**.

Tenemos que sanarnos de estas dos graves tendencias, **estas son tendencias que viven en todos nosotros**. A ratos nos comportamos de modo comunista y de a ratos nos comportamos de modo capitalista. En las instituciones actuales, que todavía no son instituciones espiritualmente maduras, también tenemos esta paradoja; esta doble patología social, esta alternancia capitalista-comunista.

Tal como fue planteada por Rudolf Steiner, setenta años después en este ciclo de 1770, 1840; en 1910 tenemos ya los primeros esbozos de la **trimembración social**, que hoy está dando sus frutos en iniciativas tales como el trabajo de Nicanor Perlas, o la Economía del Propósito, la Banca Ética, universidades libres como el Goetheanum. Y en lo que late en la conciencia de muchos jóvenes, de muchos idealistas, de muchos trabajadores sociales, gente que trabaja por la economía asociativa, por la agroecología, y en quienes de todas formas, con o sin conexión histórica material, estas ideas de la trimembración social ya están latiendo en su corazón: La relación entre el individuo y la comunidad donde el individuo toma conciencia de que su desarrollo es para la comunidad; y la comunidad, al mismo tiempo, trabaja para que cada uno de sus individuos se desarrolle, y ojo, digo *cada uno*, porque *no es el promedio de los individuos el que se tiene que desarrollar*, no es la media ni la mediana ni el promedio ni un estándar, es una comunidad real, es **una sociedad desarrollada, evolucionada donde cada uno de sus individuos importa, cada ser humano importa, todos, uno por uno**.

Eso es llegar al entendimiento de una conciencia espiritual moderna, que nos daría un camino, un puente, para salir de esta gran crisis espiritual que el Coronavirus simplemente ha dejado al descubierto tocando una fibra frágil del ser humano, pero no la más débil. Por lo tanto emprender este camino de descubrimiento interior, trabajar de la manera correcta por la salud, trabajar de la manera correcta por la sociedad humana, poner en orden las esferas que dan salud a la sociedad: economía asociativa, en hermandad o fraternidad; justicia férrea, ecuánime, una legalidad que asegure la igualdad de relaciones entre cada ser humano (¿por qué Bill Gates, con una educación tan deplorable, tiene una opinión que pesa más que una mujer tan culta como Teresa Forcades, de una integridad intachable? ¿cómo puede ser esto, cómo la justicia no ha asegurado la **igualdad de influencia en las leyes de estas personas?**) **La justicia debe velar por evitar la corrupción y asegurar la igualdad. La cultura tiene que hacer un esfuerzo para volverse autónoma y no dejarse seducir por esta perversión de la economía ambiciosa, desordenada y egoísta que es la que ha sido desarrollada por estos grandes grupos de poder, que no tienen una conciencia clara ni iluminada, ni una buena perspectiva de lo que el futuro de la humanidad necesita**, y ya sea, acá en la tierra, o ya sea en una estación en Marte, creen que la salud va a poder desarrollarse

en un ambiente estéril, lo cual es absolutamente imposible, porque en tales condiciones ni siquiera la consciencia podría llegar a erigirse como consciencia humana en condiciones de equilibrio.

Necesitamos nuevamente una salud integrada a la vida, que respete a nuestra madre tierra, a la biosfera, a la esfera de vida (un término muy bello: la **biosfera**) y que nos permita **orientarnos otra vez hacia este desarrollo espiritual que bien entendido coincide siempre con el desarrollo social; y hacia el desarrollo social, que bien entendido coincide siempre con el desarrollo espiritual de cada uno de los individuos de una sociedad.**

Estos conflictos aparentes entre individuos que se someten para preservar el bienestar social recuerdan a las leyendas de San Jorge, donde para el bienestar de un reino una doncella era sacrificada. Esto pasa también con las **vacunas**, el bienestar colectivo que sin embargo cobra muertes de tanto en tanto, la doncella que se sacrifica. Como en los tiempos del Dragón, necesitamos de las fuerzas de San Jorge, donde ninguna vida se pierda, donde vayamos hacia la búsqueda de la salud por caminos de salud. Recordemos a **Gandhi**, **“no hay caminos para la paz, la paz es el camino”**. Fue nuevamente ridiculizado Gandhi cuando propuso métodos de paz para contrarrestar a **Hitler**, recordemos que Hitler fue vencido, algunos dicen afortunadamente, probablemente sí afortunadamente, pero desafortunadamente **fue vencido por un conglomerado que ha traído mucha miseria moral al mundo**, que se establece como vencedor tras pasar la SGM y sigue armando un **orden geopolítico mundial que nos lleva a un falso establecimiento de la sociedad, a un desarrollo patológico, donde si es necesario sacrificar a un individuo** para proteger el petróleo, o si es necesario **hacer una guerra** para mantener los índices de crecimiento económico, se hace. **Necesitamos las fuerzas de San Jorge**, no podemos seguir sacrificando doncellas al dragón; para la salud necesitamos caminos de salud.

Yo los invito a todos los profesionales de salud y a cada uno de los individuos a reflexionar y a ponerse en alerta de inmediato: cuando una medida que pretende, a través del aislacionismo, o la esterilización, evitar al virus, pregúntense si no está deteriorando también sus fuerzas de salud, porque de seguro el **deteriorar las fuerzas de salud pesa mucho más que mantener el virus alejado. Un sistema inmunológico fuerte, bien desarrollado, no tiene nada que temer de una amenaza viral.** Así que los invito a avanzar hacia la salud por los caminos de salud; cuando sea necesario hacer un balance riesgo-beneficio, por supuesto.

Sabemos que los caminos hacia la paz son caminos arduos, difíciles, de mucha intensidad interior, asimismo el camino hacia la salud no es un camino pasivo, no es quedarse en casa, no es dejar de actuar, y no es paralizar la vida. **Un camino hacia la salud y por la salud, es intensificarse interiormente para poder servir mejor a los demás.** Cuidar de verdad, cuidar con presencia, cuidar, con tacto, con cariño. Yo me pregunto **qué le diría San Francisco de Asís al Papa Francisco actual si lo viera con las mascarilla puesta, después de haber ido con los pies descalzos a sanar a los leprosos.**

Tomo una reflexión que espero que sirva para encaminarnos con toda valentía interior hacia la búsqueda verdadera de la salud, como dijo Tomas de Aquino, que es la búsqueda de la verdad. Encontramos esta idea también en Novalis **“la salud es la poesía trascendental”** y entonces **la salud, así como la paz, no son en ningún caso situaciones meramente pasivas, o que se padezcan simplemente por dejar de hacer; sino que son acción pura, actividad interior, intensificación. Y sólo a través de este compromiso interior con el desarrollo espiritual para los demás, es que vamos a llegar como seres humanos y como sociedad hacia la salud que necesitamos** para salir no sólo de este coronavirus cuyas cifras, como dije, pueden ser muy cuestionables, aunque como problema, es un problema serio más que hay que considerar; pero comparativamente tenemos muchos otros problemas que son tan y más graves que este, así que los invito a trabajar **no sólo para salir de esta situación sanitaria, sino tomar conciencia de la totalidad de los problemas que nos ocupan como humanidad**, de lo que aquejan a la infancia, de lo que aquejan a nuestros ancianos, a nuestros abuelos, a la tercera edad, a las personas que están sufriendo, a los pobres, a los que han tenido problemas para constituir su conciencia en esta encarnación terrena; los que padecen autismo, enfermedades mentales, los que están con ideación suicida, llamo a una actividad interior abnegada, altruista, a salir de la moral de prudencia y del egoísmo absoluto para **llegar a una verdadera actitud moral de servicio que trabaje con las necesidades reales de la humanidad.**

Muchas gracias Sergio, muchas gracias, espero que este mensaje sea una humilde contribución para el desarrollo, la conversación y el diálogo ante estos problemas de hoy en día.

7 de mayo 2021

Pablo Porcel

Transcripción, gentileza de Mónica Schpilberg

Agradezco a estas personas hermosas con las que me ha tocado exponer. Tenemos suerte de encontrarnos, no tanta suerte como al encontrarse en persona, pero sí en vivo, para repasar perspectivas y con la confianza en la humanidad que compartimos con cada uno de los expositores, ver de qué manera, cómo caminamos y ejercemos nuestra capacidad de pensamiento y observación, y desde la observación y pensamiento nos vamos acercando a una verdad que pueda servir-nos mejor.

Hago una pequeña referencia a la Antroposofía desde la cual se nutre la Medicina Antroposófica, que se considera una ampliación de la medicina convencional y en ningún caso una medicina alternativa ni complementaria, ni tampoco simplemente una medicina integrativa; sino que se sumerge en los fundamentos mismos del conocer para re-entender el conocimiento mismo, y entonces, sin desconocer en absoluto ninguna observación, ningún hecho, ningún fenómeno, más bien poder ampliar la medicina hacia fenómenos más complejos: hacia los fenómenos del acontecer del alma humana, hacia fenómenos sociológicos, psíquicos, éticos, jurídicos, etc.

¿Cómo lo que ocurre en la realidad exterior no es independiente de lo que ocurre en el acontecer interior del ser humano? Sergio Grines nos dio algunos ejemplos sobre estos correlatos, yo lo quiero destacar y quiero llamar la atención en esta confianza en la humanidad, y en esta fuente de nutrición espiritual que es la Antroposofía y que como la palabra lo indica, busca el *ejercicio del conocimiento de una forma que asegure el despertar del amor por cada ser humano*; por lo tanto la Antroposofía parte desde el amor en la búsqueda del conocimiento, y necesariamente llega al despertar de los rincones del amor que aún están dormidos en la humanidad, y hay que traerlos a la luz; sin querer criticar, sino solamente describir una cuestión antropológica, la ciencia predominante que tenemos hasta ahora no cumple esta característica. Podemos poner como ejemplo el servicio que los grandes físicos del mundo brindaron a la construcción de armas atómicas durante la SGM y que siguen brindando hoy en día los grandes científicos a los transgénicos, a armas químicas convertidas en pesticidas tales como el glifosato de Monsanto, responsable de montones de enfermedades del mundo y de gran parte de la crisis climática, junto con los neonicotinoides, que son los responsables de la casi-extinción de las abejas, que es algo gravísimo, algo a lo cual tenemos que mirar; son todos “productos de la ciencia”.

Por lo tanto en el caso de la ciencia exterior -cuando ejercemos simplemente la comprensión exterior de los elementos, sin habernos involucrado conscientemente con la actividad ética amorosa de la consciencia en el desarrollo del conocimiento- tenemos que tener claro que estamos frente a una herramienta que es buena si se ocupa bien, y que es mala si se ocupa mal. La ilusión de que la ciencia es buena se remonta al iluminismo francés del siglo de las luces que fue tempranamente detectado como error por los grandes pensadores de la humanidad de ese entonces como Goethe y Schiller, tremendos padres de la cultura y de la revolución científica que Rudolf Steiner reconoce en ellos en el ámbito de las ciencias de la vida. Siguiendo sus metodologías podemos hoy en día hacer en el ámbito de la ciencias de la vida una biología que hace un giro respecto de los mecanicismos y dogmatismos antiguos tan importante como el giro que hace la física con Copérnico o con Newton respecto de lo que existía antes de la observación exacta hacia el mundo exterior. Entonces en Francia, surge esta ilusión de que la ciencia es buena, Goethe y Schiller advierten que es buena si se ocupa bien, no va a ser buena si se ocupa mal. Con los filósofos de la sospecha esta idea se intensifica, por ej Nietzsche, ó Ivan Illich con su obra “Némesis Médica”. Y hoy en día basta citar la SGM, de la cual la mayor parte de las farmacéuticas extraen su conocimiento, por ejemplo, sobre manejo del dolor -podríamos discutir cuánto de bueno y cuánto de malo hay en eso- surgen desde acontecimientos nefastos tales como son los campos de concentración de una guerra; se ocupa la ciencia para el mal, en crear bombas atómicas, ocurre manipulación y engaño; Einstein fue engañado, contribuyó al desarrollo de la bomba atómica, de lo cual le dolió su consciencia todo el resto de su vida, un error humano, pero grave, tras lo cual Einstein, ustedes deben saber, apoyó a Gandhi, lo siguió. Y hoy en día, insisto, estamos frente a experimentos muy preocupantes, como por ejemplo el transhumanismo, que tiene una idea de futuro, una idea de cultura futura para la humanidad, que no ha sido consultada democráticamente a los seres humanos, y existe la legítima duda: con qué artimañas esta cultura, falsa cultura del transhumanismo,

de la tecnocracia, quisiera implantarse de manera contra-democrática en el común de la humanidad.

En Sudamérica tenemos ejemplos de sobra de esto, tenemos los golpes militares que fueron orquestados por el orden geopolítico posterior a la guerra fría, que es algo que no podemos desconocer; acá en Chile Nixon, Kissinger, fueron los artífices del golpe militar, que es parte, continuando lo que dije ayer, de la tensión entre capitalismo y comunismo, que ambas me parecen enfermedades de la cultura como mencioné; y es legítimo pensar, por los antecedentes que tenemos y la forma en que se ha operado geopolíticamente en América Latina, en qué forma, hasta qué medida, hasta qué punto, la ciencia impuesta desde el exterior puede ser nefasta.

Donde el individuo no tiene la constancia de la verdad o la certeza conquistada que es la verdadera ciencia (la ciencia es la experiencia de la verdad que un individuo puede alcanzar) hay que tener en cuenta el error acumulado. Si simplemente empezamos a confiar a confiar y a confiar, ya no tenemos ciencia, tenemos “religión”; y el error acumulado puede llegar a ser fatal, incluso en las terminologías científicas que se vuelven poco correctas. Hoy en día tenemos terminologías como eu-genesia; yo no entiendo cómo la gente adhiere a esa palabra si la eugenesia actual es la dis-genesia más patológica que hayamos tenido nunca. Tenemos que reconquistar esas palabras, pensarlas, qué significan; eso que le llaman eu-genesia no es eu-genesia; es una disgenesia, una patología de la cultura. La eu-tanasia, podemos discutirlo, es más complejo el escenario, pero llamémosle suicidio asistido. La eu-tanasia, el buen morir, es lo que buscaban los griegos, que se preparaban para la muerte desde el momento que comenzaban a filosofar: el mirar cara a cara la muerte, vivir con la muerte auestas todos los días, bajo el juicio de si cada acto tiene sentido bajo el peso de la muerte sobre los hombros; eso para mí es eutanasia. Llamémosle a la eutanasia actual, suicidio asistido, tenemos que ser claros, describir bien. Hoy en día decimos “el Covid ha generado hambre”, pero seamos claros, qué problemas ha generado el Coronavirus y cuáles, en cambio, han sido las consecuencias de las *decisiones que hemos tomado* frente al Coronavirus. Despejemos bien, eso es científico, observar con claridad, qué ha provocado el Coronavirus y qué ha provocado las decisiones que hemos tomado frente a él.

Siguiendo las ideas de Sergio Grines en la MA tenemos esta gran herramienta de la trimembración y así como la historia de los individuos, también la historia de los pueblos tiene una determinada biografía, y los pueblos han transitado desde un estado más cercano a la infancia de la humanidad hacia un estado, al que parecemos estar entrando, de una madurez o de una senectud de la humanidad, y esto lo podemos observar desde muchas perspectivas, yo nombraría por ejemplo el adelanto de la pubertad, algo de lo que tenemos registro desde el 1950, por lo menos un adelanto persistente de la edad de desarrollo sexual, también la caída de la temperatura fisiológica humana de una temperatura promedio de 36.9, a temperaturas bajo 35.9 como tenemos en la actualidad. Son todos signos de una *transición epidemiológica* que tal como dijo Sergio, está en marcha hace mucho tiempo.

En el ámbito de lo que nos ocupa hoy, vamos a tratar de pensar fenomenológicamente (como lo que nos consta, lo que podemos observar y nos consta) que estamos frente a una enfermedad, como muy bien dijo Sergio, de cualidad nueva que ha despertado mucho miedo, y que en comparación a otros problemas de salud, nos ha llamado más de cerca, nos ha tocado la puerta más encima, pero no es más grave desde el punto de vista de las cifras absolutas; y ahí necesitamos poner en contexto, porque eso también es parte de una buena observación; las observaciones aisladas llevan a confusión.

Yo les recomiendo escuchar a Fernando Andacht, un filósofo uruguayo, un doctor en filosofía experto en filosofía del lenguaje o semiótica, fíjense la lucidez con la que este ser humano piensa, un verdadero libre-pensador, y hace algo que la humanidad está perdiendo, que es pensar de manera monista. Estamos cayendo en dualismos que nos impiden tomar decisiones que sean al mismo tiempo materialmente con sentido y éticamente con sentido. Estamos escindidos en un dualismo donde nos ha costado reconciliar lo que es ético con lo que materialmente tiene sentido. Y eso es propio de los pensamientos dualistas, no podemos encontrar el puente. Yo voy a ir en busca de un monismo, de un pensamiento que puede moverse con soltura, tanto en el ámbito de la ética y el sentido, como en el ámbito de las causas materiales; y vamos a ver que este síndrome gripal que tenemos con distintas características, podemos dividirlo en tres grandes grupos, de acuerdo a la imagen de la trimembración humana.

La primera parte del síndrome gripal es la parte más antigua, el síndrome gripal propiamente de las regiones tropicales, calientes, donde predomina la pobreza, el subdesarrollo, el hambre, la desnutrición, dígase síndrome gripal por malaria, zika, fiebre amarilla, dengue. Entendemos el conjunto de enfermedades tropicales que cursan de manera gripal y fíjense qué interesante que la mayor mortalidad es infantil, el 60% de las muertes por malaria, todavía en el 2017, el 60% de las muertes son niños menores de cinco años. Entonces por qué no ocupamos el índice de años de vida potenciales perdidos y comparamos la Malaria con el Coronavirus. Con qué nos encontramos si comparamos en la humanidad los años de vida potenciales perdidos por Malaria versus los años de vida potenciales perdidos por Coronavirus; 60% son muertes de menores de 5 años; la malaria, la fiebre amarilla, el dengue. Fíjense qué interesante, cuando estas enfermedades se complican, la complicación es hemorrágica, o sea, centrífuga, disolvente, algo propio del polo metabólico, donde vemos que las extremidades son radios que tienden hacia la periferia, de carácter centrífugo, se fugan del centro.

En 1918 aparece la gripe española, el síndrome que habitualmente conocemos como síndrome gripal, sabemos que coincide con el inicio de los campos electromagnéticos; no estoy pensando en causalidad, efecto lineal, sino estoy haciendo correlaciones, constelaciones de fenómenos que es lo que nos enseña la fenomenología. Y acá tenemos la gripe clásica, el segundo tipo. Tenemos una afectación más o menos parecida a la mortalidad natural: mayor en los extremos de la vida -niños y ancianos-, menor en la parte media; nuevamente un proceso de calor, ahora un proceso febril bastante puro, las molestias son bastantes parecidas a las que uno tendría si corriera una maratón, nos dolerían los músculos, se comprometería la circulación, tendríamos el

problema de necesitar hidratarnos bien. Una gripe bien llevada, hay varios estudios que lo muestran, superar gripes sin bajar la fiebre, disminuye el riesgo de varios cánceres, entre ellos el cáncer de colon. Y esta gripe si se complica afecta básicamente como bronquitis, neumonía, sobreinfección bacteriana y hasta ahora había sido la gripe típica; teníamos 100 años de esta enfermedad, con una vacuna que tiene características similares a la vacuna del Coronavirus en términos de efectividad, de inmunogenicidad; una vacuna que si uno revisa datos del CDC la efectividad va de -10% a 70%, depende de cómo se analizan los datos, este -10 o 70% se puede interpretar de manera diversa; sabemos que la inmunidad dura más o menos de 2 a 3 meses, al tiempo se acaba (en el caso de las mejores vacunas como la vacunas contra la poliomielitis alcanzamos unos 10 años de duración con 3 o 4 dosis, y es muy excepcional duraciones mayores como en el caso de fiebre amarilla que es excepcional, la fiebre amarilla si se fijan es del primer grupo, es más fácil la respuesta inmunológica; en tanto que se tengan condiciones de vida higiénicas, agua potable, nutrición, esas enfermedades del primer grupo se empiezan a superar por las condiciones de la cultura; cuando no hay condiciones de la cultura, las intervenciones químico-sintéticas, artificiales, no dan grandes resultados).

La gripe clásica duró no hasta que la vacuna la erradicó, sino hasta que vino algo peor. Se acabó la gripe común; tenemos muy pocos casos de gripe en el mundo, y tenemos una nueva gripe, un nuevo síndrome gripal causado por un nuevo Coronavirus, al menos el síndrome Covid-19 (yo no voy a entrar en detalle si el virus cumplió con todos los pasos de la aislación, el Dr. Marcelo Martínez es experto en esto; pero sí al menos tenemos un nuevo síndrome, un nuevo patrón pulmonar en la complicación, etc.) y acá las complicaciones ya no son centrífugas-hemorrágicas como en el primer grupo, sino que más bien son coagulantes, fibróticas; hemos llegado al polo contrario de la enfermedad -algo que coincide con la cabeza de tendencia centrípeta- al tercer tipo de gripe. Entonces la afectación, como lo intenté describir ayer pero sin aclararlo demasiado, en el espectro de enfermedad de Coronavirus afecta a un mundo que ya está esclerotizado, rigidizado por otros motivos, pega fuerte ahí, en el mundo que ya está con miedo, que ya está con pesticidas, que ya está con una desvitalización, que está con sedentarismo, con obesidad, con enfermedades crónicas, quienes se mueren más por Coronavirus. A los niños casi no los toca, pueden comparar las curvas de mortalidad de Coronavirus con las curvas de mortalidad natural y van a ver que en la infancia la curva de mortalidad por Coronavirus es muchísimo menor, luego en la edad media se mantiene más o menos en paralelo con la curva de mortalidad natural, y recién entre los 70-80 años hay un ligero aumento de la mortalidad por Coronavirus respecto de la mortalidad natural. Entonces estamos frente a un síntoma de los tiempos; se ha completado el espectro del síndrome gripal: tenemos un síndrome gripal metabólico-centrífugo-hemorrágico, un síndrome gripal medio-cardiopulmonar-equilibrado, y un síndrome gripal cefálico-centrípeta, por lo tanto procoagulante-fibrótico, que es lo que nos encontramos de nuevo en la neumonía Covid y las otras complicaciones del cuadro.

Esta enfermedad que nace en el seno de una cultura esclerosada necesita, antes que todo, una des-esclerotización de la cultura, necesitamos desesclerotizar la cultura, no vamos a encontrar una mejor cura para el Coronavirus que desesclerotizar la cultura. Entonces yo quiero citar a Ramon Carrillo -que fue citado ayer por Alejandra Sánchez- el

primer Ministro de Salud de la Argentina, no solo un ministro de salud sino quien inauguró el Ministerio de Salud en Argentina, en los tiempos de Perón, que dijo: “frente a las enfermedades generadas por la miseria, la tristeza, la angustia y el infortunio social de los pueblos, los microbios son una pobre causa” Entonces la pregunta es ¿qué hacemos orientando el “95-98”% de nuestros esfuerzos a estas pobres causas? ¿por qué no llevamos nuestros esfuerzos a las grandes causas de la enfermedad? ¿por qué no enseñamos-aprendemos a vivir la salud?

No voy hoy a llegar a desarrollar la idea, pero la dejo para que hagan la comparación: hay hoy en día una revolución de la mujer, la mujer ha recuperado la lactancia que la industria farmacéutica le había quitado; Nestlé le había robado la lactancia a la mujer, causó un grave daño en la salud infantil del que todavía estamos viendo las consecuencias; hoy en día hay una revolución femenina: está recuperando la lactancia, está recuperando el parto natural, y han aprendido que parir es difícil, y se preparan para parir, y se entrenan. Frente a la cesárea, al parto instrumentalizado, a la posibilidad de violencia obstétrica, tenemos un grupo de mujeres que está llevando el parto adelante, está aprendiendo, otra vez el parto natural, que no es vivir “espontáneamente” las cosas, sino que es el cultivo de la salud, el cultivo fisiológico no artificial de las propias fuerzas vitales, de la propia inmunología. Tengamos en claro que con una cesárea perdemos 1,5 litros de sangre en el mejor de los casos, en un parto fisiológico, apenas medio litro de sangre. En la mejor cesárea vamos a perder por lo menos tres veces más sangre que en un parto natural. Entonces hay una reflexión que se ha perdido de vista: no es lo mismo caminar por caminos fisiológicos de salud que por caminos no fisiológicos-artificiales (ver por ej. a Michel Odent)

Si tuviéramos más tiempo podríamos hacer una reflexión de qué medidas de las que se han tomado ante el coronavirus son fisiológicas y cuáles no son fisiológicas. Y luego podremos reflexionar cómo hacemos para llevar este “95% de fuerzas” que tenemos orientado hacia esta “pobre causa”, como confinamientos y vacunas, y la llevamos a las grandes causas. Como decía Ramón Carrillo: combatamos la miseria, la tristeza, la angustia, la falta de sentido y el infortunio social de los pueblos, y de una vez por todas aprendemos a superar esta situación de raíz, para que no nos pase como la *parábola de la casa barrida y adornada*, el demonio que sale y trae siete peores (Mt 12, 43-45 / Lc 11, 24-26) que fue lo que nos pasó con la gripe, lo que estamos viviendo hoy, y para que de verdad vayamos a las bases de la salud por los caminos de la fisiología (la salud) y nos animemos a pensar de manera monista (busquemos la verdad) y sepamos que estas **causas espirituales son activas** en la inmunología, en la materia y en las microbiotas, y que ese es el camino que necesitamos tomar si queremos salir de esta crisis.

Contexto: Mesa Redonda LA CRISIS ACTUAL
Cuatro miradas diferentes: Dra Alejandra Sanchez Cabezas, Dr Sergio Grines,
Dr Luis Marcelo Martinez, Dr Pablo Porcel.

Presenta Martin de Gans:

Pablo Porcel es médico general; estudió en la Universidad de Chile, aunque nació en San Juan - Argentina, trabaja en Santiago - Chile. Es médico antroposófico certificado por el Goetheanum, realiza atención de todo ciclo vital. Es docente en obras básicas antroposóficas, pedagogía y de medicina antroposófica (MA), docente en la Corporación Yohanan Therapeutes y coordinador de la formación internacional en MA. Practica medicina escolar y apoya iniciativas antroposóficas jóvenes.

e-mail: pablodaniel.porcel@protonmail.com